

EL PEQUEÑO ARPÁD.¹ (EIN KLEINER HAHNEMANN)

Juan Carlos Cosentino

INTRODUCCIÓN

Los rasgos como pulsiones fijadas desde la infancia.

Freud escribe en el historial del pequeño Hans: “suelo, desde hace años, instar a mis discípulos y amigos para que compilen observaciones sobre la vida sexual de los niños que las más de las veces se pasa hábilmente por alto o se desmiente adrede” (2). Entre el material que en virtud de esa exhortación llega a sus manos, además del de Hans, ocupa un puesto sobresaliente el del pequeño Arpád.

Se lo envía Sandor Ferenczi, discípulo y analizante, quien posteriormente lo publica como Un pequeño Hombre gallo (3): “tengo en este momento un caso sensacional, un hermano del pequeño Hans por su importancia” (4).

Freud le ha transmitido su interés en utilizar dicho material clínico para su trabajo sobre el totemismo. “Le envié -escribe Ferenczi- el pequeño Hombre gallo, le ruego servirse como mejor le parezca. Me sentiré muy feliz si puede utilizarlo para el trabajo sobre el Tabú” (5).

En la carta del 1 de febrero de 1912 que le envía a su discípulo leemos: “comencemos por su hombrecito gallo. Es un regalo y tendrá un gran porvenir. Espero que no vaya a creer que quiero simplemente confiscarlo para mí; eso sería una bajeza de mi parte. Pero no habrá que publicarlo antes de que yo haya podido sacar el retorno infantil del totemismo, a fin de que allí, entonces, me refiera a ello” (6).

Efectivamente, en el capítulo IV El retorno del totemismo en la infancia, se refiere, por un lado, al caso del pequeño Hans y, por otro, al caso de Ferenczi.

Considera la fobia a los caballos del primero un caso de totemismo negativo. Allí el tótem, es decir, el animal, sostiene ciertas prohibiciones y regula la relación del niño, particularmente problemática en la fobia, con el deseo materno. A su vez, ubica al pequeño Arpád como un caso de totemismo positivo, donde el tótem, a diferencia de la fobia, no prohíbe sino que más bien empuja y lo lleva a enfrentarse con el animal temido.

En “Tótem y tabú” señala: Lo nuevo que averiguamos en el análisis del pequeño Hans fue el hecho, importante respecto del totemismo, de que en tales condiciones el niño desplaza una parte de sus sentimientos desde el padre hacia un animal. [...] Es lícito formular la impresión de que en estas zoofobias de los niños retornan ciertos rasgos del totemismo con sello negativo. Pero debemos a S. Ferenczi (7) la excelente observación aislada de un caso que sólo admite la designación de totemismo positivo en un niño. Es cierto que en el pequeño Arpád, de quien informa Ferenczi, los intereses totemistas no despertaron directamente en el contexto del complejo de Edipo, sino sobre la base de la premisa narcisista de éste,

1.- Trabajo desarrollado en la Universidad de Buenos Aires, la segunda aparte corresponde a una traducción del texto de Ferenczi. Facultad de psicología, Depto. de Publicaciones. http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/electivas/659_clinpsicoa2/material/fichas/arpad.rtf

2.- S. Freud, Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans), AE., X, 8. Las remisiones corresponden a O.C., Amorrortu Editores (A.E.), Buenos Aires, 1978-85; las revisiones para la traducción del alemán corresponden, salvo aclaración, a Studienausgabe, S. Fischer Verlag, Francfort del Meno, 1967-77.

3.- S. Ferenczi, Un pequeño Hombre gallo, en “Sexo y psicoanálisis”, Hormé, Bs. As., 1959, págs. 171-8. En esta ficha páginas 8-13.

4.- S. Freud, S. Ferenczi, Correspondance 1908- 1914, “Carta 268 Fer”, 18- I- 12, Calmann- Lévy, París, 1992, pág. 347.

5.- Idem, “Carta 271 Fer”, 27/31- I- 12, pág. 356.

6.- Idem, “Carta 275 F”, 1- II- 12, pág. 359.

7.- S. Ferenczi, Un pequeño Hombre gallo, ob. cit., págs. 171-8. En esta ficha páginas 8-13.

la angustia de castración. Pero quien examine con atención la historia del pequeño Hans hallará también en ella los más abundantes testimonios de que el padre era admirado como el poseedor del genital grande y era temido como el que amenazaba el genital propio. Tanto en el complejo de Edipo como en el de castración, el padre desempeña igual papel, el del temido oponente de los intereses sexuales infantiles. La castración, o su sustitución por el encegucimiento, es el castigo que desde él amenaza⁽⁸⁾.

Teniendo el pequeño Arpád dos años y medio, intentó cierta vez, durante unas vacaciones veraniegas, orinar en el gallinero, y una gallina le picó el miembro o intentó picárselo. Cuando un año después regresó a ese mismo lugar, él mismo se convirtió en gallina; sólo se interesaba por el gallinero y cuanto allí pasaba, y trocó su lenguaje humano por cacareos y quiquiriquíes. En la época de la observación (cinco años) había vuelto a hablar, pero en su conversación se ocupaba exclusivamente de cosas de gallinas y otras aves de corral. No tenía otro juguete que ese, sólo entonaba canciones en que les sucediera algo a unas aves de corral. Su comportamiento hacia su animal totémico era ambivalente por excelencia, un odiar y un amar desmedidos. Lo que más le gustaba era jugar a la matanza de gallinas. “La matanza de las aves de corral es para él toda una fiesta. Es capaz de danzar horas y horas, excitado, en torno del animal muerto”⁽⁹⁾. Pero luego besaba y acariciaba al animal abatido, limpiaba y hacía mimos a los símiles de gallinas que había maltratado.

El pequeño Arpád puso cuidado en que el sentido de sus raros manejos no permaneciera oculto. En ocasiones retraducía sus deseos del modo de expresión totemista al de la vida cotidiana. “Mi padre es el gallo”, dijo cierta vez. “Ahora yo soy chico ahora soy un pollito. Cuando sea más grande seré una gallina. Y cuando sea más grande todavía, seré un gallo”. Otra vez deseó de pronto comer “guiso de madre” (por analogía con el guiso de gallina). Era muy liberal para hacer nítidas amenazas de castración a otros, como él mismo las había experimentado a causa de su quehacer onanista con su miembro.

Según Ferenczi, no quedó ninguna duda sobre la fuente de su interés por el ajeteo del gallinero. “El movido comercio sexual entre gallo y gallina, la puesta de los huevos y la salida de los pollitos del cascaron” satisfacían su apetito de saber sexual, que en verdad se dirigía a la vida de la familia humana. Había formado sus deseos de objeto siguiendo el modelo de la vida de las gallinas; cierta vez dijo a una vecina: “Me casaré con usted, y con su hermana, con mis tres primas y la cocinera; no, en vez de la cocinera, prefiero a mi madre”.

Mas adelante podremos completar nuestra apreciación de esta observación; por ahora destaquemos solo dos rasgos como unas valiosas concordancias con el totemismo: la plena identificación con el animal totémico⁽¹⁰⁾ y la actitud ambivalente de sentimientos hacia él. De acuerdo con estas observaciones, consideramos lícito remplazar en la fórmula del totemismo al animal totémico por el padre -en el caso del varón-. Pero notemos que no hemos dado un paso nuevo ni particularmente osado. Los propios primitivos lo dicen y, en la medida en que el sistema totemista sigue en vigor todavía hoy, designan al tótem como su antepasado y padre primordial. No hacemos más que tomar en sentido literal un enunciado de estos pueblos, un enunciado con el cual los etnólogos no han sabido bien qué hacer y luego le han restado importancia. El psicoanálisis nos advierte que, al contrario, debemos escoger cisamente ese punto y anudar a él todo intento de explicar el totemismo⁽¹¹⁾ ⁽¹²⁾.

8.- Freud acentúa en el texto la sustitución de la castración por el encegucimiento, contenido aún, nos dice, en el mito de Edipo. Ver también J. Fukelman, A propósito de Arpád. Encuentro con animales, Conjetural N°5, Sitio, Bs. As., 1984, pág. 18: “En cuanto a Arpád, un punto de partida sería preguntarnos si juega al gallinero o cayó bajo el orden del gallinero. Una forma frecuente que adquiere el espíritu del grano es la del gallo. En Austria advierten a los niños que no se alejen por entre las mieses, pues el gallo del grano está allí dentro y les sacaría los ojos a picotazos. También matan al espíritu del grano en forma de grano. En zonas de Alemania, Hungría, Polonia y Picardía, los segadores ponen un gallo vivo en la última mies que va a ser cortada, lo persiguen por el campo o lo entierran hasta el cuello en el suelo, y después lo decapitan con una hoz o guadaña”. Así, resulta interesante esta vieja historia, “ya que todo pasa cuando Arpád veranea en Austria, y nos lleva a preguntar ¿juega o está preso en un mito de adultos?”

9.- S. Ferenczi, Un pequeño Hombre gallo, ob. cit., pág. 175. En esta ficha páginas 8-13.

10.- S. Freud, Tótem y tabú, AE., XIII, 134, nota 41: “este enunciado según Frazer (1910, 4, pág. 5), encierra lo esencial del totemismo: “Totemism is an identification of a man with his totem” (“El totemismo es una identificación de un hombre con su tótem”)

11.- A Otto Rank, añade Freud también a pie de página, le debo la comunicación de un caso de fobia al perro en un inteligente joven; la explicación que este dio sobre el modo en que contrajo su padecimiento recuerda notablemente a la teoría de los arunta sobre los tótems, ya mencionada (en el texto pág. 117). Creía haber escuchado de su padre que su madre fue asustada por un perro cuando estaba embarazada de él. Idem, nota 42.

12.- Idem, 131-4.

Se trata de un ritual y un juego que no logran pacificar al niño, lo cual revela que algo no se logra en la operación metafórica. “En suma, un ritual y un juego que no alcanzan a constituirse como tales, lo cual refiere al incierto enmascaramiento del objeto de la pulsión, ya que -y esta es la hipótesis freudiana- ese tótem esta demasiado vivo y, por tanto, no cumple su verdadero papel de tótem y de interdicción” (13).

Según Ferenczi, el picotazo de un gallo sobre el pene, mientras orinaba en el gallinero, Arpád lo recibe a los 2 ½ años. “La amenaza de castración -le pregunta Freud- ¿tuvo lugar antes o después de dicha aventura?” (14) Pues el tótem se caracteriza, fundamentalmente cuando opera con sello negativo, por representar al animal muerto (efecto de metáfora) y erigirse en sostén del sistema de prohibiciones.

Pero ocurre que Ferenczi llama al gallo de Arpád animal sexual. En este sentido la identificación como respuesta frente al ataque del animal lleva a preguntarse por el valor de objeto pulsional que toma el mismo y que conlleva en sí un peligro que se fija como rasgo de carácter. En Arpád adopta la forma de una actitud desafiante (“difícilmente lloraba, no pedía perdón“) que lo empuja, en una incesante repetición, a enfrentar al animal temido(15).

Muchos años después, en 1939, para referirse a los efectos del trauma Freud vuelve a pensar que son de índole doble, positivos y negativos.

Los primeros, es decir, las reacciones positivas, que intentan recordar la vivencia olvidada, responden a la fijación al trauma y a la compulsión de repetición, y como tendencias del yo le prestan unos rasgos de carácter inmutables, aunque su fundamento real y efectivo, su origen histórico-vivencial (historisch), esté olvidado, o mas bien justamente por ello. Así, “una muchacha que en su temprana infancia fue objeto de una seducción sexual puede organizar su posterior vida sexual de manera de provocar una y otra vez tales ataques”.

Con estas intelecciones en Moisés y la religión monoteísta rebasa el problema de las neurosis y avanza hacia la inteligencia de la formación del carácter en general.

Las reacciones negativas, en cambio, persiguen la meta contrapuesta; “que no se recuerde ni se repita nada de los traumas olvidados. Podemos resumirlas como reacciones de defensa. Su expresión principal son las llamadas evitaciones, que pueden acrecentarse hasta ser inhibiciones y fobias. También estas reacciones negativas prestan las más intensas contribuciones a la acuñación del carácter; en el fondo, ellas son también, lo mismo que sus oponentes, fijaciones al trauma, sólo que unas fijaciones de tendencia contrapuesta” a las positivas(16).

Así, “la influencia compulsiva más intensa proviene de aquellas impresiones que alcanzan al niño en una etapa en que no es posible atribuir receptividad plena a su aparato psíquico: los rasgos de carácter, continuaciones inalteradas de las pulsiones originarias o bien formaciones reactivas contra ellas. Tales procesos de la formación del carácter son menos transparentes y más inasequibles al análisis que la neurosis de transferencia, los procesos neuróticos y la dimensión fantasmática”(17).

En el relato de Ferenczi, posteriormente, hay un intento en el niño por negativizar al tótem. No es lo mismo el temor al gallo que el temor a los viejos judíos barbudos, pues también le imponen respeto. Y así, parece deslizarse hacia una fobia: “rogaba a su madre que invitase a esos mendigos a su casa. Sin embargo cuando realmente uno de ellos venía, se escondía y lo miraba a una distancia respetable”(18).

Finalmente, nos enteramos -fue publicado en 1943- que Arpád cuando adulto terminó siendo propietario de una granja avícola(19), así como Hans llegó a ser régisseur (20).

13.- M. Gerez Ambertín, “Tesis Doctoral”, El superyo en la clínica freudo-laciana: nuevas contribuciones, Tucumán, 1998, págs. 171-9, inédito.

14.- S. Freud, S. Ferenczi, Correspondance 1908- 1914, “Carta 268 Fer”, 18- I- 12, y “Carta 275 F”, 1- II- 12, ob. cit., págs. 349 y 359.

15.- M. L. Silveyra, Carácter y totemismo, en Lecturas N° 11/12, Seminario Lacaniano, Bs. As., 1999, pág. 59.

16.- S. Freud, Moisés y la religión monoteísta, AE., XXIII, 72-3.

17.- J. C. Cosentino, Presentación, en Lecturas N° 11/12, Seminario Lacaniano, Bs. As., 1999, pág. 6.

18.- S. Ferenczi, Un pequeño Hombre gallo, ob. cit., pág. 178. En esta ficha página 13.

19.- M. Gerez Ambertín, “Tesis Doctoral”, ob. cit., pág. 179, inédito.

20.- J. C. Cosentino, Angustia, fobia, despertar, Eudeba, Bs. As., 1998, págs. 169-73.

A continuación el texto trae el artículo completo de: EL PEQUEÑO ARPÁD. Sandor Ferenczi.

<http://www.indepsi.cl/ferenczi/articulos/1913k.htm>

Trabajo desarrollado en la Universidad de Buenos Aires, la segunda aparte corresponde a una traducción del texto de Ferenczi. Facultad de psicología, Depto. de Publicaciones.

http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/electivas/659_clinpsicoa2/material/fichas/arpad.rtf

Instituto de Desarrollo Psicológico. INDEPSI. LTDA.

ALSF-CHILE